

MENSAJE FEBRERO 2021 N° 231

Palabra de Dios

“Ten piedad de mi Señor, mi hija vive maltratada por un demonio.” Pero Jesús no respondió y ante la insistencia de los suyos para que la atendiera dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos.” (Porque los judíos llamaban perros a los samaritanos) Le contestó la mujer: “Es cierto, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Jesús le dijo: ¡Mujer, que grande es tu fe! Que te suceda lo que pides.” (Mt 15,22-28).



Reflexión

Lo que nos recuerdan estas líneas del evangelio de Mateo es que la oración de una madre siempre encuentra una acogida favorable en el corazón de Dios, porque en ella, inconscientemente, está expresando el verdadero sentir del amor de Dios que no busca el reconocimiento personal, sino que, pasando sobre él, se humilla frente al poderoso, buscando el fruto del beneficio para el hijo de sus entrañas.

De esta manera la mujer encarna el amor misericordioso de Dios que la Iglesia reconoce públicamente cuando, en la noche de Pascua de Resurrección, durante el pregón pascual, canta: “*bendita culpa que nos mereció tal Redentor*”, haciendo mención a Cristo resucitado. Pues nuestro Dios, un Dios de misericordia, en quien no tiene cabida el pecado, transforma la raíz de su maldad en ocasión de bendición, porque escribe derecho en líneas que están torcidas, buscando siempre la salvación de sus hijos.

Así, la mamá, no tiene en consideración lo bueno o malo que pudiera ser su hijo, sólo recuerda a aquel que se gestó en sus entrañas y busca para él lo mejor que la vida pueda otorgarle. Por eso vemos a tantas mamás como jefas de hogar o laborando más que los varones para dar a sus hijos aquello que necesitan para su vida, sin considerar el costo que ese mismo esfuerzo representa para su propia vida o la realización de sus anhelos personales.



La sabiduría de Dios puso a María como nuestra propia Madre quien intercede por cada uno de sus hijos ante el corazón de Dios. Eso el hombre lo ha reconocido, en gran medida y son muchos los santuarios los que acogen a sus devotos, en los que ella derrama las gracias que Dios pone a su disposición para la salvación de cada uno de sus hijos.

SOY MAMÁ

Cuando Dios creó al hombre lo hizo varón y mujer poniendo en cada cual aquellas características típicas y propias del sexo que le había destinado, para que cumplieran a cabalidad la vocación que les había señalado. Así, varón y mujer no son diferentes sólo por el sexo asignado, sino que en su conjunto se es varón o se es mujer.

Lamentablemente la sociedad desconoce la presencia de Dios, pues esta concepción les resulta molesta para sus intereses, pretende desconocer este dato objetivo y han inventado un léxico que se ajuste más a sus requerimientos. De esta manera surge el concepto de identidad de género que pretende obviar lo antes dicho, dejando que sea la misma creatura quien defina lo que estime ser. A partir de allí han surgido nuevas apreciaciones que tienen en común el negar la existencia de un Creador, poniendo al ser humano en un sitio que no le corresponde, con el fin de justificar sus elucubraciones. Pero el varón sigue siendo varón y la mujer tal como el Creador lo estableció en el mundo.



La mujer fue hecha para acoger la vida desde su inicio, proporcionándole la primera nutrición con su propio cuerpo, lo que ya había hecho durante los nueve meses de gestación del nuevo ser. Por ello cuesta entender y asumir que sea justamente la mujer quien abogue se le permita asesinar al hijo que se gesta en sus entrañas. Hay quienes abogan por la licitud de este procedimiento dado que son ellas las dueñas de sus cuerpos y podrán hacer con él lo que les viniera en ganas. La pregunta que queda sin respuesta es: ¿Son tan dueñas de sí mismas porque se dieron autónomamente el ser que poseen o deberán dar cuenta del mismo y de lo que con él hicieron, a quien sí, tiene la autoridad para exigirlo?

Esta es la respuesta que los abortistas no pueden dar y no tienen la capacidad de elaborar un argumento racional que dé credibilidad a sus exposiciones, salvo la tozudez de negar aquello que no comprenden y racionalmente se niegan a aceptar, como es el concepto de un ser superior que ha ordenado la vida existente y que ciertas creaturas se niegan a aceptar.

La mamá que representa el bien, pues es el conducto que el Creador escogió para darnos la entrada al universo, está llamada por su naturaleza a mostrarnos esa faceta del Ser Supremo, su ternura, su delicadeza, su benevolencia, su magnanimidad, su ocupación constante por la vida de cada uno de sus hijos; está apta para velar por la vida en todas sus circunstancias.

Una madre siempre encontrará algo bueno que decir de su hijo, aun cuando éste sea de lo peor. Es común escuchar de una mamá decir: “Mi hijo es bueno”, como justificando los errores que pueda haber cometido en su vida.

Como transparente del amor de Dios, nos lo acerca en nuestros primeros años, nos cuida, nos protege, está siempre dispuesta a cobijarnos cuando nos ve débiles frente a la vida, vela por cada uno de sus hijos como si éste fuera el único, y nosotros buscamos su cobijo cuando nos entregamos al sueño asumiendo la posición fetal que nos remonta a un pasado que, inconscientemente, está presente en nuestro interior. Allí podíamos estar tranquilos sin el agobio de una vida que, muchas veces, se nos hace insostenible, pues allí nada nos faltaba por la seguridad que nos daba el vientre materno y en el que toda nuestra existencia se sostenía sin el menor esfuerzo.

Pero la soberbia del hombre, la misma que le llevó a perder el Paraíso, en lugar de utilizar las diferencias para la complementación, como estaba estipulado en el plan original, se ha aprovechado de estas para generar diferencias inaceptables como lo es la explotación de los unos por los otros. La violencia que trata de imponerse sobre la racionalidad ha hecho que los físicamente más fuertes sometan a los más débiles y así la mujer se ha visto atropellada en sus justos derechos, lo que podemos constatar a través de la historia de la humanidad.



No ha ayudado mucho la posición de la misma mujer que al buscar justicia se ha ido al otro extremo que es postular la igualdad con el varón, cuando su papel es insustituible en la humanidad. ¿Cómo eliminar por decreto las diferencias sustanciales que exige la complementariedad determinada por el Creador? No basta con medir las capacidades intelectuales o las aptitudes de unos y otros para afirmar somos iguales, las diferencias son más profundas, tocan la vida del espíritu y allí el hombre nada puede hacer pues es el hálito de Dios.

Que importante, entonces, es que la mujer valore y defienda su identidad, sin gastar sus energías en una lucha constante con el varón por lograr una igualdad que no es tal y que jamás alcanzará. No es asunto de roles adjudicados por la sociedad, lo que representa un accidente de la vida. Lo realmente importante es su rol como acogedora de la vida que nos abre al mundo trascendente, al mostrarnos el rostro de Dios en el cuidado y la protección de la vida.

Reflexión compartida.

¿Tengo claro cuál es mi identidad como mujer?

¿Puede la mujer desarrollarse profesionalmente sin perder su identidad?

¿Cuál ha de ser el rol fundamental de la mujer, de acuerdo a su ser?

¿Cómo definiríamos el concepto de mamá, aparte de dar la vida a un nuevo ser?

Diácono Ronal Salvo Olave.

Oración

Madre del Amor

J. Méndez S.J.



Tú la amada y favorecida por el Señor,
tú madre de la inocencia y del amor,
tú que preguntas cómo y no por qué,
tú que te haces servidora de Dios.



No temas, dice el ángel
porque has encontrado el favor del Señor
y en la cruz ha vencido
tu hijo nuestro Salvador.

Tú llevas el silencio en tu corazón,
tú eres reina de toda creación,
tú que derribas la muerte con la fe
y te elevan victoriosa a Dios.

Tú bienaventurada Madre de Jesús
lo acompañas de la infancia hasta la cruz,
tú llevas en silencio una espada de dolor,
tú condúcenos a tu hijo Salvador

TESTIMONIO



Para empezar mi nombre es Valentina Eugenia Ramírez Olate. Católica, mis padres me enseñaron la religión, ellos son muy creyentes, tengo dos hermanos. Es difícil comenzar a escribir y sobre todo si es de María, la madre de todas las madres. Cuando era pequeña tendría, unos 8 años, cada día yo le pedía a mi madre que cayera nieve del cielo como yo lo veía en las películas, y ella me respondía que no podía ser porque eso solo ocurría en Estados Unidos, que jamás caería nieve en Chile. En mi corazón decía pues sí yo le pido a mi Señor y a María para que interceda por mí, lo lograré y cada día lo pedía para mi cumpleaños, como un regalo. Y fue lo más maravilloso que mis ojos vieron ese día. Primera vez en Chile que había caído nieve, sí cómo lo leen. El día anterior recuerdo que caía mucha lluvia y había muchos rayos, era viernes, el día sábado era mi cumpleaños, 22 de junio 1967, mi madre

fue corriendo la pieza y abrió las ventanas en ese tiempo eran persianas que cubría las ventanas, gritó: ¡Valita levántate, es tu cumpleaños y mira qué regalo más hermoso te ha llegado! me levanté a las 8 y miré el techo, estaba todo blanco, bajé corriendo al patio de mi casa, me arrodillé y le di gracias a la Virgen y a Dios 🙏 por conceder tan lindo regalo, ya que era imposible que cayera nieve. Fui creciendo, descubriendo las maravillas que nuestra madre me daba, estuve en un colegio católico de monjitas, en un coro, Lo Negrete.

¿Porqué para mí es tan importante la Virgen y qué ha hecho en mí para cambiar mi vida? Ella ha sido un bálsamo de amor en mi corazón para poder continuar con mi vida. A los 22 años me encontraron lupus y me dijeron que iba a vivir máximo 10 años, ese día, cuando recibí la notificación, llegué a mi casa y me arrodillé y le pedí a la Virgen que me ayudara, que no me dejara porque tenía dos hijos por quienes velar, me arrodillé y ore en silencio. Cada día, cada minuto que pasaban, para mí era hermoso aquí, en mi alma, ya que sentía la suavidad en mi ser de nuestra Madre santísima, que me protegía junto con nuestro Dios. Me hicieron los exámenes y el doctor dijo que había ocurrido un milagro que lo que tenía no era maligno si no benigno y que tenía que cuidarme. Luego llegué a Maipú y La Sagrada Familia, una capilla muy acogedora me acogió como miembro, luego me pidieron que cantara en el coro, hermoso regalo ya que me encanta cantar a la Virgen María y a Jesús. Canté en el templo de Maipú, me llamaron del coro del Arzobispado y accedí. Quién iba a pensar que estaría ahí, un regalo hermoso. Un día iba caminando y pensando: Virgen cómo te daré las gracias por interceder por mí ante mi Señor, por acompañarme en esta vía crucis de mi dolor. Gracias por ver a mis hijas crecer y poder compartir cada momento junto a ellas y junto a ti, cómo agradecértelo. En ese momento llegó un señor a mi lado y me dijo, le puedo hacer una pregunta y yo le dije sí, ¿le gustaría ser dama del Carmen?, son muy pocas, son 37 solamente. Continuó dándome luces al respecto y fue así como comencé el camino para hacerme dama voluntaria del Carmen. Me enviaron a conversar con la hermana misionera Zulema, ella me preguntó que hacía, qué quería. Le dije que quería ingresar a las damas voluntarias del Carmen. Ella me dijo que ya había comenzado el curso de dos años y medio en la Vicaría y que si deseaba ingresar debía ponerme al día, y así fue, me puse al día para egresar junto con mis compañeras para servir en el nuevo hospital. Mas adelante fui llamada para ser parte de la pastoral de salud de la vicaría, al entrar me encontré con una madre, Elena Bettini, ella había sido mi maestra de básica, la que me enseñó la religión.

Qué alegría María, saber en mi corazón que lo que estaba haciendo era lo correcto ya estaba sirviendo a nuestra Madre santísima y a nuestro Padre celestial. Luego llegó Ámbar de los bailes religiosos, y llevábamos casa por casa a la chinita (virgen del Carmen). Así poco a poco María me fue llevando casa a casa para poderla contemplar y que cada familia pudiera orar junto a ella. Pero de pronto, no se pudo llevar más la Carmelita a cada casa, ya que las personas que lo hacían junto a mí ya no podían por la edad, me quedé muy triste, sólo quería seguir sirviendo a mi Señora Madre. En la pastoral de salud un día se me acercó Don Ronald, yo andaba pidiendo mensajes para dar a los enfermos del hospital del Carmen y él me invitó a los misioneros de la familia para

entregar la palabra del día domingo a las capillas, así lo hice, pero él tenía una gran sorpresa, la Virgencita, si la Virgencita Misionera, así que ese día entré a una capilla y me consagré para poder llevarla de casa en casa nuevamente. Maravillosamente la gente la cogió, allí aprendí a orar el Rosario, y a pedir por todas las personas que la necesitaban. Es hermoso conectarse en silencio con nuestro Rosario para unir corazón y mente en un templo de oración. Bueno, a todo esto, venían y venían enfermedades a mi vida, luchas inimaginables, pero la que más me ha marcado ha sido la última antes del estallido social, la neuralgia del nervio trigémino (se llama la enfermedad suicida por los dolores tremendamente fuertes) me enviaron a la clínica del dolor y me hicieron un bloqueo para el dolor, este procedimiento me dejó sorda del oído derecho, fue una sensación de vacío dentro de mi cabeza, no podía escuchar mi voz. Me dirigí al hospital y me dijeron que nada podían hacer porque no había otorrinos. Mis pies y mi alma se dirigieron a una sala sin saber que ahí me darían una respuesta, una enfermera me dijo que a las 7 vendría una doctora que podría evaluar mi situación. Esperé hasta las 7 de la tarde, la doctora me atendió y dio la orden de hospitalizarme inmediatamente y de hacerme los exámenes pertinentes. Sordera súbita dijo que era. Me hicieron varios exámenes porque pensaron que podía quedar ciega. Así tuve que esperar hospitalizada hasta el lunes para saber los resultados. Había un pito muy fuerte en mi cabeza que no paraba, tinnitus, pero mi Virgen me acompañaba en cada minuto en cada hora. Estuve muy mal, tres semanas hospitalizada, tres operaciones fuertes, pero no me daba por vencida porque tenía mi Rosario, mi Virgencita y a mi Señor y todos los que me conocen oraron por mí. Muchas personas se unieron en oración por mi salud, en mi página tengo 8.000 personas junto a mí, el Rosario, cadenas de oración, el coro del arzobispado, amigos, hermanos, toda la comunidad. La oración hace mucho, sobre todo cuando se hace con el alma y se entrega el dolor. En el hospital me levantaba a las 3 de la mañana a orar el Rosario de la Misericordia, y a las 5:00 del alba, junto a ella mi Biblia.

Tenía o de audición, cada día iba progresando, en dos semanas ya llevaba un 65%. La doctora no podía creer que volviera a escuchar en tan poco tiempo, sacaba fotos para mostrárselo sus doctores. Esa doctora era un ángel que con su preocupación también me ayudó a ponerme nuevamente de pie y volver a escuchar. Cada vez que me operaban oraba el Rosario calladita, y pedía la mano de mi amada madre María, mi audición aumento cada día, ahora después de 8 meses solo me queda un 10% para volver a escuchar bien. La fuerza de mi corazón y el amor de María, sus ojos fuertes, que se pegaban a mi alma como clavos, hicieron más fuerte mi fe. La fe es algo maravilloso. Así desde el principio de mi vida he caminado junto a ella. Ella me acoge en su manto divino, junto a ella no temo. Guía cada paso que doy e intercede por mí. La princesa de Dios, la Madre de todos, su dolor a los pies de la cruz y su vida fue llena de sabiduría, junto a ella camino día a día, gracias a la misericordia del Señor. Conocerla, sentirla, orar por ella. Su Rosario son las rosas de su jardín del Edén obra maravillas, con su gracia ella habita en mi alma junto a mi Señor Jesús. Ella atraviesa tempestades para estar junto a sus hijos. ¿Qué es para mí la Virgen peregrina? es la que habita y llena de amor y fe cada casa con su presencia, una esclava de Dios, que en el dolor de las espinas de la cruz abrazo para sentir ese cálido amor de madre que cruza todo tiempo. En su amor pido permanecer

siempre en la Sagrada Familia que Dios puso como pilar a María y José para criar a Jesús. Me siento muy feliz por cada minuto de vida. Con la fe de María puesta en su hijo para el resplandor de la humanidad, yo confío y amo cada minuto de mi vida, porque María me guía para poder ponerme de pie, María es un cordón dorado que conecta el alma y da vida en el Rosario para proteger esta tierra junto a la misericordia divina de nuestro Señor Jesucristo.